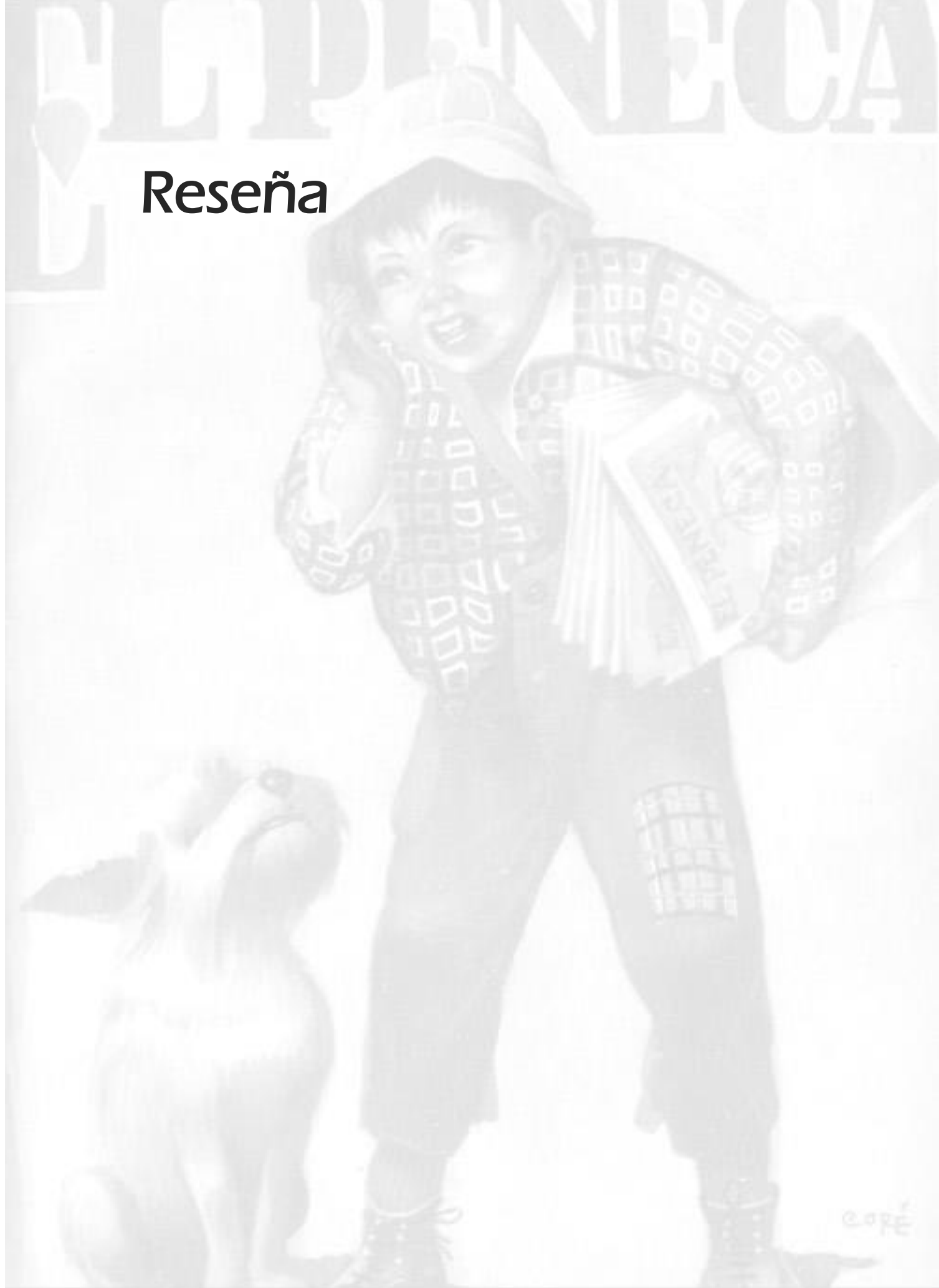


Reseña



Ana Gálvez Comandini (coord.), **HISTÓRICAS: MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y DE MUJERES EN CHILE, 1850-2020**. Santiago, LOM Ediciones, 2021, 172 páginas.

Camila Sanhueza Acuña*

Fernand Braudel señaló que “la historia es hija de su tiempo”¹ e *Históricas*, en estos tiempos de crisis, es un claro reflejo de esto. Comenzando por su portada: aquella masiva marcha del 8 de marzo de 2020, post estallido social y previo a la pandemia del COVID-19, con la palabra “Históricas” pintada en una de las calzadas al costado de Plaza Dignidad – o Plaza Italia, o Plaza Baquedano. Finalmente, aquella marcha representó una suerte de culminación de las movilizaciones del estallido social, donde las demandas feministas tuvieron una cabida importante, con la obtención por ejemplo, de la paridad de género en la – entonces – potencial Convención Constitucional; la estremecedora intervención artística del grupo Las Tesis, y demandas que ya habían tenido un eco ensordecedor desde el mayo feminista de 2018.



Históricas..., editada por la historiadora Ana Gálvez y realizado por la Red de Historiadoras Feministas (RHF, 2017), a partir de cuatro capítulos, presenta un trabajo recopilatorio y analítico de la historiografía de género nacional, recorriendo la historia de los movimientos feministas y de mujeres en Chile, desde el

siglo XIX hasta el estallido social de 2019 y 2020. El libro divide el estudio de los movimientos de mujeres en tres tiempos: un primer período desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, revisado en el primer capítulo de esta obra y que podría englobarse en la lucha por el sufragio femenino; un segundo período, analizado en el capítulo dos, desde la década de 1950 hasta el retorno a la democracia en 1990; y un tercer período sobre la historia reciente de nuestro país, desde los gobiernos de la Concertación hasta el estallido social de 2019-2020, tratado en el tercer y cuarto capítulos. El presente libro está lejos de ser un trabajo monográfico o de presentar alguna idea nueva

* Licenciada y Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 16.

respecto a los feminismos en Chile, al menos para quienes estudiamos e investigamos algún período del desarrollo de los movimientos de mujeres. Pero sí plantea reflexiones a quienes se consideran parte del movimiento feminista y a quienes estudian la Historia. La hipótesis general de la obra es demostrar que el feminismo – o mejor dicho los feminismos – “es un movimiento que está en constante construcción, redefinición y debate” (p. 9). Y tal como plantea María Angélica Illanes en el prólogo, hay una reivindicación de la historia de género, cuyo desarrollo en la historiografía chilena se encuentra cada vez más ponderado, y siendo la teoría de género más requerida en el análisis de las sociedades, tornándose en una “revolución epistémica que puso en el centro de la mirada crítica la comprensión de las relaciones de poder en la sociedad” (p. 16). Sumado a esto, *Históricas...*, recopila esta revolución epistémica en la historiografía nacional. Su análisis y relato de los movimientos de mujeres y feministas es probablemente lo más completo en información sobre este tema hasta la fecha, convirtiéndose en un potencial obligatorio para quienes realicen Historia y también, que cumple un rol de divulgación que a veces es tan esquivo para la historiografía nacional.

Esta obra de la RHF, en muchos pasajes, pero particularmente en el primer capítulo, “Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX”, escrito por Karelia Cerda, Ana Gálvez y María Stella Toro, otorga ciertas reminiscencias al insigne libro realizado por Edda Gaviola et. al., *Queremos votar en las próximas elecciones*, publicado por primera vez en 1986². Si bien las comparaciones son odiosas,

es imposible no confrontar el libro con esta obra monográfica pionera en el desarrollo de la Historia de género y la investigación sobre el movimiento feminista de principios del siglo XX. En este sentido, el primer capítulo de *Históricas...* es, en general, una actualización de lo estudiado por el libro de Gaviola, con mayor precisión e información que ha sido planteada por diversas investigadoras desde entonces. Junto con esta actualización, reafirma el planteamiento – argüido desde la época del libro de 1986, pero aparentemente perdido fuera del círculo de los estudios de género – de la existencia de diversos feminismos, incluso aquellos asociados a clases altas y al catolicismo³.

Pero tal como el texto de Gaviola, este primer capítulo deja vacíos, lo que, viéndolo desde un lado positivo, incentiva a un seguimiento de la investigación sobre ciertos elementos de este período del movimiento feminista. Los pasajes excesivamente sucintos, por ejemplo, respecto al conflicto entre la postura apolítica y las militancias en partidos masculinos, como en el MEMCh, o respecto a los conflictos entre distintas organizaciones por la composición de clase de las integrantes de estas organizaciones.

Sin embargo, estos puntos respecto a la militancia y conflictos entre organizaciones sí son estudiados, en el segundo y tercer capítulo, respectivamente. En “El poder de desafiar el poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura (1950-1990)”, sus autoras Karen Alfaro, Gina Inostroza y Hillary Hiner apelan constantemente a otra obra insigne del feminismo nacional, como lo es *Ser política en Chile* de la fallecida Julieta Kirkwood. Alfaro,

² Ver Edda Gaviola, et. al. (eds.), *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, (Santiago: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer), 1986.

³ Sobre este tema, ver Diana Veneros Ruiz-Tagle, Paulina Ayala, “Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile: feminismo cristiano y feminismo laico”, *Perfiles revelados: historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, ed. Diana Veneros Ruiz-Tagle, (Santiago: Universidad de Santiago, 1997), 41-62.

Inostroza y Hiner rebaten la premisa de Kirkwood sobre el ‘silencio feminista’⁴, que la socióloga planteó que se habría desarrollado tras la obtención del sufragio femenino hasta el movimiento feminista que luchó contra la dictadura de Augusto Pinochet. En cambio, este capítulo señala el concepto planteado por Kirkwood “no implicó en ningún caso que el feminismo desapareciera de las trayectorias individuales y en las nuevas organizaciones de mujeres” (p. 57). Bajo esta premisa, esta sección analiza las actuaciones de mujeres feministas en distintas organizaciones, en la militancia política, en la ruralidad y la urbanidad, a partir de tanto los roles tradicionales – esto, principalmente de la mano de partidos políticos, como el cuestionamiento de éstos, a partir de por ejemplo, políticas dirigidas hacia la mujer y la familia durante el proceso de Reforma Agraria y durante el gobierno de la Unidad Popular. También las autoras analizan – una vez más escuetamente – el cambio discursivo de los sectores conservadores, que desde cierta cercanía con el avance político de las mujeres, quedaron relegadas en su sector político, y comenzaron a tener cercanías incluso con grupos de extrema derecha paramilitares como Patria y Libertad (p. 66).

Llama la atención que este capítulo agrupe la participación política y el feminismo previo y post golpe de Estado de 1973. Sus tipos de organizaciones y objetivos fueron completamente distintos tras el quiebre de la democracia, tanto para quienes eran feministas como para las que no. La clandestinidad para las mujeres feministas, y el exilio, derivó a otros tipos de organización, destacándose el feminismo proveniente de mujeres pobladoras a través de ayuda de ollas comunes, y combatiendo el aparato estatal y

su represión junto con la persecución y tortura sexual que sufrieron cientos de mujeres. Una vez más, tanto el período previo a 1973 y la dictadura parecieran ser tratadas escuetamente, y una separación en dos capítulos distintos pudo haber remarcado de mejor forma los bruscos cambios y pequeñas continuidades para la articulación de la movilización feminista.

Por último, el tercer capítulo, “Movimientos feministas y LGBTQ+: de la transición pactada a la revuelta social, 1990-2020” escrito por la ya mencionada Hiner y Ana López Dietz, repasa a partir de un análisis de la historia reciente del país, la importancia del feminismo y de la igualdad de género como motor y eje crucial para los movimientos sociales y protestas que han marcado la historia política del país desde el retorno a la democracia en 1990. Este capítulo, quizás de una forma sin un completo orden, abarca una serie de problemáticas que reafirman que el feminismo no debe ser considerado como un conflicto en sí, sino que se encuentra presente en diversos ámbitos de la sociedad, o mejor dicho en todos. Remarca la importancia de las mujeres estudiantes, en la Revolución Pingüina de 2006 y el Movimiento Estudiantil de 2011, a partir de los liderazgos surgidos de estudiantes de liceos femeninos, y lideresas en las Federaciones universitarias, que llevaría a punto cúlmine el 2008 con el Mayo Feminista; realza la importancia del movimiento LGBTQ+, la comunidad trans, las movilizaciones del feminismo afrodescendiente e indígena y, desde la institucionalidad, las contradicciones de los gobiernos de la Concertación, reflejados en sus políticas sobre la mujer y la familia, y

⁴ Julieta Kirkwood, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos* (Santiago: LOM Ediciones/FACSO, 2010), 69.

especialmente, en la figura de Michelle Bachelet.

La particularidad de este capítulo es que, recoge aquellas pugnas que no son profundizadas en los dos primeros, respecto a los conflictos de posturas dentro de los movimientos feministas, sí son recogidos en este, frente a la problemática del feminismo radical y el rechazo a las personas trans dentro del feminismo (pp. 118-119). La acentuación respecto a este tema, reafirma la tesis central de este libro, respecto a la existencia de diversos feminismos, y es sustentado al mencionar la posible existencia de un feminismo neoliberal (p. 125), lo que lleva a ciertas semejanzas –en ningún caso homologables– respecto al feminismo maternal presente durante la lucha por el voto a comienzos del siglo XX, o el conflicto entre el feminismo maternal y políticas presentadas por la Unidad Popular.

La cronología planteada en el libro otorga los cambios y continuidades siempre presentes en el análisis histórico, sin embargo, no son tratados con la misma fuerza en todos los capítulos. Por último, el cuarto capítulo “Decir feminismo no (es) solo hoy. Algunas reflexiones sobre tiempos, tensiones y preguntas para pensarnos desde y con la historia”, escrito por Panchiba Barrientos, resume en una interesante reflexión sobre el presente nacional, los ejes que se encuentran presentes al analizar al feminismo en Chile: las categorías de mujer, las disidencias sexuales, el género y la interseccionalidad del género con las categorías de clase, de raza, de etnia. Todas categorías necesarias para estudiar al feminismo en Chile, independiente del período que se analice.

Para terminar estas páginas, es necesario recalcar que, a pesar de lo escueto que pueden ser tratados ciertos temas en este

libro, y para plantearlo de forma coloquial, el ‘gusto a poco’ que puede dejar a veces, *Históricas* debe transformarse en un texto indispensable para la historiografía nacional y en especial para la Historia de género. Este libro recopila y actualiza el análisis e información que se tenía sobre este tema, incluye anexos que indican archivos y fuentes audiovisuales, con el objetivo de visibilizar y entregar herramientas a futuros y futuras investigadoras y, además, compila y resume el trabajo de decenas de investigadoras e investigadores que han estudiado este sujeto de estudio en diversos períodos históricos. Su escritura, clara, directa, facilita a las y los lectores el análisis desde la categoría de género, que muchas veces, puede transformarse en algo complejo sin tener mayor estudios o lectura sobre el tema. Y a pesar de todo, no llega a ser simplemente un manual, sino que toma una postura política clara, y asume que la posición de quien estudie y escriba la Historia está lejos de ser objetiva, sin perder la rigurosidad de la investigación. Es de esperar que *Históricas* trascienda los círculos feministas movilizados, y llegue a un público más masivo. Y que tal como plasma los hitos de los movimientos feministas y de mujeres, el libro en sí se convierta en un hito para la historiografía.